

para obras semejantes y sobre otros capítulos de la Astronomía, como así mismo ha de despertar en nuestro país el interés de los alumnos universitarios, a quienes la recomendamos en especial, por los estudios astronómicos, tan ideales, tan necesarios y, desgraciadamente, tan olvidados.—Dr. ERICH PAUL HEILMAIER K.

<https://doi.org/10.29393/At167-106CPCA10106>

CANTOS DE LA AMÉRICA DEL SUR, por *Blanca Luz Brum*

Luchadora infatigable por la democracia y la libertad en varios países de América, y perseguida por tiranuelos ocasionales, el alma generosa de esta gran mujer uruguaya, que ha sembrado a todos los vientos su palabra fraterna, está roja de verdad y de lirismo en estos «Cantos de la América del Sur». (1)

Mientras la mayoría de las poetisas del Continente se dieron al verso afiebrado, de un subjetivismo casi enfermizo, cuando no elegante y sonajero, Blanca Luz Brum ha recogido la voz dolorosa de los humildes, y la ha hecho carne de su estrofa y orientación de su vida.

No tiene la obscuridad de los poetas de vanguardia ni la postura difícil de los esquisitos indescifrables. Su voz es clara y honda, y un soplo de humanidad estremece sus poemas vigorosos. Porque el vigor es, indudablemente, la cualidad máxima de su temperamento poético. Sin apóstrofes de mal gusto, halla siempre el adjetivo y el verbo precisos, que no rotundos, y aflora en su verso la emoción fuerte y sincera, sin recurrir a esas estridencias que son tan comunes en los poetas que quieren acercarse a la masa.

La poesía actual de América, que tiende a recobrar el sentido lógico que nunca debió perder, y cuya expresión demos-

(1) Editorial Ercilla. Santiago, 1939.

trativa más evidente es la vuelta al soneto clásico; puede contar a Blanca Luz Brum entre los poetas que no se malograron por las exigencias de una moda que, a fuer de tal, tenía necesariamente que ser efímera y sin trascendencia. Su personalidad se salvó del ambiente atrabiliario de los poetas que fueron jóvenes hace 15 años, y que imaginaron, tentados por una falsa vocación de innovadores, que para «quedar» en la literatura de un país era indispensable la originalidad indiscutida, aunque para alcanzarla hubiesen de recurrir al disparate, y a la majadería. Eso va pasando, felizmente, y no serán muchos los que se salven del olvido.

Voz lírica muy femenina en su fuerza de evocación y su sensibilidad, la autora de estos cantos tiene ya conseguido un puesto de justa preeminencia en la poesía de América.—C. P. S.



NAUFRAGIO EN LA TIERRA, por Arturo Cambours Ocampo.—
El Ateneo, Buenos Aires.

En la lírica americana, Cambours Ocampo tiene labrado su surco y bien señalizado su pendón. Desde 1929 en que publicó su *Reloj de la hora bailarina*, hasta 1937 en que estrenó en el Teatro Moderno de Buenos Aires su drama *Paralelo 28*, varios libros suyos han ido dando a conocer sus poemas (*Mucho Cielo*, *Sur Atlántico*, *Suburbio Mío*), sus críticas (*Novísima Poesía Argentina*) y sus obras teatrales (*Rumba de Muerte*, *Max Maravilla del Mundo*). Ahora nos hace llegar este poemario en cuya portadilla se alzan—como dos manos en dádiva—los maravillosos versos de esta Dedicatoria:

«¿Recuerdas aquella vez que te dije
que había palabras que no podían pronunciarse,
pero que estaban en nuestra sangre
y corrían por nuestras venas, desesperadamente,
intentando salir?